



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XXI. Que dize lo mucho que importa comenzar con gran determinacion à tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

es paz y sosiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeys dezir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canseys, sino con piedad, y amor, y oracion, porque le aprouche para que entendiendo la gran ganancia, vaya à buscar maestro que le enseñe que no seria poca merced, que os hiziesse el Señor despertar à alguna alma para este bien. Mas que de cosas se offrecen en comenzando à tratar deste camino, aun à quien tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepa, Hermanas, dezir mejor que lo he hecho, Amen.

CAPITULO XXI.

Que dize lo mucho que importa comenzar con gran determinacion à tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.

NO os espanteys, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar, para comenzar este viaje diuino, que es camino real para el cielo. Ganase, yendo por el, gran tesoro: no es mucho que cueste mucho à nuestro parecer, tiempo vernà que se entienda, quan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando à los que quieren yr por el, y no parar hasta el fin, que es llegar à beuer desta agua de vida, como han de comenzar; digo, que importa mucho, y el todo vna grande y determinada

nada determinaciõ, de no parar hasta llegar à ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue alla, si quiera se muera en el camino, ò no tenga coraçon para los trabajos que ay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos, ay peligros, fulana por aqui se perdiò, el otro se engañò, el otro que rezaua mucho, cayò, hazen daño à la virtud, no es para mugeres, que les podràn venir illusiones, mejor será que hilen, no han menester essas delicadezas, basta el Pater noster y Aue Maria. Esto ansí lo digo yo, Hermanas. Y como si basta? siempre es gran bien, fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca, como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuuiesse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra deuocion tan tibia, no era menester otros cõciertos de oraciones, ni erã menester otros libros. Y assí me ha parecido aora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros mysterios, que les parece son artificios, y ay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les cõtenta) yr fundando por aqui vnos principios, y medios, y fines de oracion: aunque en cosas subidas no me deternè. Y no os podràn quitar libros, que si soys estudiosas, y teniendo humildad, no aueys menester otra cosa: siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de

Segunda Parte.

P

los

los Euangelios, que los libros muy concertados, en especial, si no era el Autor muy aprouado, no los auia gana de leer. Allegada pues à este maestro de la sabiduria, quiza me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo, que dirè declaracion destas oraciones diuinas (que no me atreueria, y hartas ay escritas, y quãdo no las vuiera, fuera disparate) sino consideracion sobre las palabras del Pater noster: porque algunas vezes cõ muchos libros parece se nos pierde la deuocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que està claro, que el mesmo maestro quando enseña vna cosa, toma amor con el discipulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho à que lo deprenda: y ansi hará el maestro celestial con nosotras, y por esso ningun caso hagays de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo yr por vn camino, adonde ay tantos ladrones sin peligros: y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para que os le dexten tomar en paz, sino que por vn marauedi de interesse se pornàn à no dormir muchas noches, y à desassossegaros cuerpo y alma. Pues, quando yendole à ganar, ò à robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino real, y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, y por el que fueron todos los escogidos y Santos, os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van à su
pare-

parecer à ganar este bien sin camino, que son los peligros que llevaràn? O hijas mias, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden. hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les dè la mano, y pierden del todo el agua, sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veys sin gota desta agua, como se passarà camino, adonde ay tantos con quien pelear? està claro, que al mejor tiempo moriran de sed, porque queramos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creeme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino, sino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental ò vocal para todos, para vosotras digo, que lo vno y lo otro aueys menester. Este es el officio de los Religiosos, quien os dixere que esto es peligro, tenedle à el por el mesmo peligro, y huyd del, y no se os oluide, que por ventura aureys menester este consejo. Peligro serà, no tener humildad y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro, nunca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuentado poner estos miedos, y ansi ha sido mañoso à hazer caer à algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, que han caydo en heregia y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos si el demonio (por ha-

zer mejor su negocio) ha hecho caer algunos, bien contados que tenian oracion, ha hecho poner tanto temõr en las cosas de virtud à algunos. Estos que toman este amparo para librarfe, se guarden, porque huyen del bien por librarfe del mal. Nunca tan mala inuencion he visto parece del demonio. O Señor mio tornad por vos: mirad que entienden al reues vuestras palabras: no permitays semejantes flaquezas en vuestros sieruos. Ay vn gran bien, que siempre vereys algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios, à quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro, por donde va à dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça: mas siente el esto, que quantos plazer es otros le hazen, le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna zizaña que ha puesto, que parece lleva à todos tras si medio ciegos (porque es debaxo de buen zelo) leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio, para no ver el camino que grandeza de Dios, que puede mas à las vezes vn hombre solo ò dos que digan verdad, que muchos juntos: torna poco à poco à descubrir el camino: dales Dios animo. Si dicen que ay peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, si no por palabras, por obras. Si dicen, que

que no es bien à menudo las comuniones, entonces las frequenta mas: anſi que como aya vno ò dos, que ſin temor ſigan lo mejor, luego torna el Señor poco à poco à ganar lo perdido. Anſi que, Hermanas, dexaos deſtos miedos, nunca hagays caſo de coſas ſemejantes de la opinion del vulgo, mirad que no ſon tiempos de creer à todos, ſino à los que vieredes van conforme à la vida de Chriſto. Procurad tener limpia conciencia y humildad, y menosprecio de todas las coſas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la madre ſanta Ygleſia, y à buen ſeguro que vays buen camino. Dexaos, como he dicho, de temores à donde no ay que temer. Si alguno os lo puſiere declaralde con humildad el camino, dezid que teneys regla, que os manda orar ſin ceſſar, que anſi nos lo manda, y que la aueys de guardar. Si os dixeren que ſea vocalmente, preguntad, que ſi ha de eſtar el entendimiento y coraçon en lo que dezis: ſi os dixeren que ſi, que no podrán dezir otra coſa, veys adonde conſieſſan, que forçado aueys de tener oracion mental, y aun contemplacion, ſi os la diere Dios allí. Sea bendito para ſiempre.